



El compartir **evangélico**

Guía del animador(a)

Esta guía propone un método sencillo y probado para vivir un compartir evangélico en pequeños grupos.

Índice

Mensaje de Mons. Gerald C. Lacroix	2
Algunas reflexiones preliminares	4
Algunos consejos para el animador(a) del grupo	6
Nueve etapas para vivir el compartir evangélico	7
1 <i>Oración al Espíritu Santo</i>	7
2 <i>Proclamación del texto</i>	7
3 <i>Silencio</i>	8
4 <i>Compartir de una palabra, un versículo o un elemento que parece el más importante</i>	8
5 <i>Segunda proclamación del texto evangélico</i>	9
6 <i>Compartir sobre el texto a partir de la siguiente pregunta: “¿Cuál es la Buena Nueva que descubro en este texto?”</i>	9
7 <i>Tercera proclamación del texto evangélico</i>	10
8 <i>Oración personal o contemplación</i>	10
9 <i>Compartir la oración</i>	10

Mensaje de Mons. Gerald C. Lacroix

El compartir evangélico es un medio muy eficaz para profundizar nuestra fe y descubrir la riqueza de la Palabra de Dios. Desde el Concilio Vaticano II, hace ya 50 años, muchos métodos han sido propuestos para vivir estos encuentros de compartir evangélico.

El papa Benedicto XVI, en una reunión con el clero de su Diócesis de Roma, en 2009, afirmó: "No debemos ser un círculo cerrado en nosotros mismos. Tenemos nuestras costumbres, pero de cualquier modo debemos abrirnos e intentar crear también vestíbulos, es decir, espacios de acercamiento. Uno que estaba alejado no puede entrar inmediatamente en la vida formada de una parroquia, que ya tiene sus costumbres. Para él, de momento, todo es muy sorprendente, lejano de su vida. Por tanto, debemos tratar de crear, con ayuda de la Palabra, lo que la Iglesia antigua creó con los catecumenados: espacios donde se pueda empezar a vivir la Palabra, a seguir la Palabra, a hacerla comprensible y realista, correspondiendo a formas de experiencia real" (Benedicto XVI, Encuentro con los clérigos de Roma, 26 de febrero de 2009).

Estoy convencido de que los grupos de compartir evangélico demuestran ser uno de los medios preferidos para poner a la gente en marcha. Nosotros, los primeros, tenemos necesidad de reanudar nuestra relación con el Evangelio. Vivir este compartir en grupo pequeño, entre sacerdotes, diáconos, personas consagradas, laicos, jóvenes y personas menos jóvenes, constituye un instrumento privilegiado para el crecimiento de nuestra fe.

Permítanme presentarles una manera de vivir el compartir evangélico. La experimenté durante muchos años y les aseguro que da frutos hermosos. Muchos grupos en la Iglesia ya utilizan este método y ello, con mucho éxito. En Francia, en Filipinas, en África del Sur y también aquí en casa, los grupos consideran estas pistas

muy interesantes para acoger y compartir la Palabra de Dios.

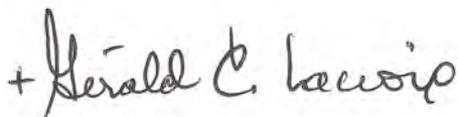
Es evidente, hay otras maneras de hacerlo. Este método no pretende ser el mejor. Tengo la osadía de proponerlo esperando que pueda serles útil y que les ayude a sumergirse en la Buena Nueva que es el Evangelio de Jesucristo. Estos encuentros no son discusiones o cursos bíblicos, ni círculos de estudio o de exégesis; sino más bien un compartir evangélico. Existen otros lugares para vivir las sesiones de estudio o para tomar los cursos.

Hace muchos años ya, nuestra Iglesia nos invita a darle un lugar más amplio a la Palabra de Dios en nuestra vida personal y comunitaria. El Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios en 2008, y la Exhortación apostólica que el papa Benedicto XVI publicó en 2010, nos animan a frecuentar más asiduamente la Palabra de Dios. “La Palabra de Dios está en la base de toda espiritualidad auténticamente cristiana” (Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Verbum Domini, no. 86, 2010).

Esta guía propone un método sencillo y probado para vivir un compartir evangélico en pequeños grupos. Las líneas que siguen les ayudarán a comprender el espíritu y el desarrollo de estos encuentros.

A ustedes que transitan el camino del compartir evangélico con un equipo, les deseo que esta aventura de fe les aporte muchos frutos a ustedes y a los suyos. Que estos encuentros los modele más a la semejanza de Cristo y su Evangelio para que seamos todos discípulos fieles y generosos al servicio de la misión.

En el camino con Jesús-Palabra,



† Gérald C. Lacroix
Arzobispo de Quebec

8 de diciembre de 2012
En la Solemnidad de la Inmaculada Concepción.

Algunas reflexiones preliminares

- Un grupo de compartir evangélico se compone generalmente de 4 a 10 personas que se encuentran idealmente en la residencia de alguno de sus miembros. Cuando ello es posible, es bueno que cada uno pueda, por turnos, acoger en su casa a los demás miembros de su grupo.
- Es aconsejable que cada miembro tenga su propia Biblia o, al menos, su Nuevo Testamento. No es recomendable que el compartir se realice a partir de un misal mensual o de un folleto (por ejemplo: *El Pan de la Palabra*, *Magnificat*, hoja fotocopiada, etc...). Estas publicaciones son generalmente desechables después de su uso mientras que si utiliza su propia Biblia, es posible tomar notas y subrayar algunos de los pasajes. Eso permite también mirar el texto que se comparte en su contexto. Las biblias pueden ser de traducción o de ediciones diferentes.
- Según este método, los encuentros de compartir evangélico duran más o menos una hora. El equipo puede prolongarlos con un café, un jugo y algunas galletas. Es preferible favorecer una gran simplicidad para que cada persona se sienta a gusto y no se vea obligada a incurrir en gastos superfluos. Esta breve prolongación al final del encuentro ayuda a alimentar los vínculos de fraternidad y permite intercambiar las noticias.

- Cada grupo debe determinar la frecuencia de sus encuentros. La experiencia nos muestra que un encuentro semanal es lo ideal. Esto permite a los miembros de un equipo el conocerse mejor. La constancia de los encuentros manifiesta también de la importancia que acordamos a la Palabra de Dios, dándole un lugar privilegiado en nuestra semana. Algunos equipos escogen reunirse cada 15 días. Espaciar los encuentros a cada tres o cuatro semanas, hace la vida de equipo más difícil y se corre el peligro de la pérdida del interés.
- El intercambio evangélico puede vivirse alrededor del comedor o en la sala. Para significar que el equipo está reunido alrededor de la Palabra viva de Dios y que Cristo está presente de una manera especial a través de su Palabra, se recomienda colocar un cirio alumbrado en el centro de la mesa. Se puede también añadir un crucifijo o unas flores con una Biblia abierta.
- Cuando un grupo empieza esta nueva aventura, es deseable que sea la misma persona quien anime para que el grupo se acostumbre al método y al desarrollo del encuentro. Pero después de tres o cuatro encuentros, otro miembro del equipo puede emprender la animación.
- El grupo está habitualmente conformado por una gran variedad de personas. Algunos pueden tener conocimientos bíblicos, otros tienen una formación profesional y otros son obreros. Algunas personas pueden haber hecho estudios bíblicos mientras que otras abren el libro de la Palabra de Dios por primera vez. Nada de esto importa. Cada uno se pone en presencia del Señor, para acoger su Palabra, compartirla y descubrir la Buena Nueva que nos revela. El método sugerido permite a toda persona la participación en medio de una grande simplicidad, a partir de lo mejor de ella misma.

Algunos consejos para el animador(a) del grupo

La persona que anima el grupo debe:

- Velar por el buen desarrollo del encuentro. Recordar en su debido momento las etapas del método del compartir evangélico, especialmente cuando hay personas que están menos habituadas a este método.
- Mencionar que todas las personas que participan son iguales delante de la Palabra de Dios. Alrededor de la mesa, no hay sabios, ni expertos, ni ignorantes. Todos son bautizados que vienen a escuchar la Palabra de Dios y desean compartirla.
- Invitar con delicadeza a las personas que se alargan mucho a hacer intervenciones más breves.
- Recordar que un compartir evangélico no es un lugar de discusión, de comentarios o de explicaciones.
- Favorecer la participación de todos los miembros del grupo, sin que por tanto, se sientan obligados. Puede suceder que un miembro del grupo no comparte durante un encuentro a causa de lo que está viviendo. Eso no quiere decir que no saca provecho del encuentro. Las personas deben sentirse invitadas a compartir, pero también respetadas.
- Velar por una buena distribución del tiempo para que el encuentro se desarrolle normalmente en el lapso de una hora o una hora y cuarto.
- Recordar al grupo la fecha del próximo encuentro, el lugar y el nombre de la persona que lo animará.

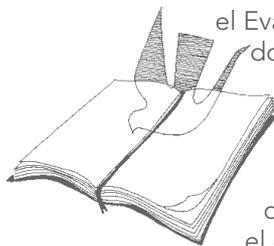
Nueve etapas para vivir el compartir evangélico

1 *Oración al Espíritu Santo*

El encuentro empieza invocando la presencia del Espíritu Santo para que sea Él quien abra nuestro corazón para acoger la Palabra. Esta oración al Espíritu Santo puede ser una oración espontánea del animador(a) o una oración escrita que sea conveniente. Se puede también comenzar con un canto al Espíritu Santo.

2 *Proclamación del texto*

Una persona anuncia el texto que será compartido durante el encuentro. Da la referencia y permite a los demás participantes encontrar el texto en su propia Biblia. Si es necesario, se ayuda a las personas menos habituadas a encontrar el texto en su Biblia.



De costumbre, el texto escogido es el Evangelio de la próxima misa dominical. Esto nos permite estar en comunión con todas las comunidades cristianas que escucharán este texto del Evangelio en las celebraciones dominicales, todo ello evitando el escoger textos que nos parecen más fáciles o que nos agradan más.

La persona quien proclama el texto se pone en pie; los demás miembros cierran su Biblia para escuchar la proclamación del texto. En primer lugar, eso permite estar más atento a la proclamación. En segundo lugar, como los miembros no tienen necesariamente la misma traducción de la Biblia, las diferencias en el vocabulario o en las expresiones pueden ocasionar distracciones. En lugar de escuchar el texto, los miembros podrían estar más tentados a comparar las diferencias y finalmente no estar atentos al texto del Evangelio proclamado. La persona escogida lee en voz alta y despacio el texto del Evangelio. Todos y todas escuchan atentamente.

3 *Silencio*

Después, durante tres a cinco minutos de silencio absoluto, cada uno relee el texto del Evangelio en su propia Biblia. Se invita a las personas a preguntarse si, durante la proclamación o la lectura personal, hubo una palabra, una expresión o un versículo del Evangelio que tuvo una resonancia especial que llamó su atención.

4 *Compartir de una palabra, un versículo o un elemento que parece el más importante*

Este tiempo de intercambio permite a cada persona que lo desea, decir en voz alta un versículo, una parte de un versículo, una palabra que le llega al corazón, sin comentarlo. Los demás escuchan este compartir, en silencio se repiten esta palabra o versículo, meditándolo; esperan un momento antes de acoger lo compartido por otra persona. Esto permite a la Palabra de Dios el seguir circulando dentro del grupo.

5 *Segunda proclamación del texto evangélico*

Otro miembro se levanta y proclama el texto de la Palabra de Dios. Una vez más, todos y todas están invitados a cerrar su Biblia y a escuchar atentamente.

6 *Compartir sobre el texto a partir de la siguiente pregunta: "¿Cuál es la Buena Nueva que descubro en este texto?"*

Después de la segunda proclamación del texto evangélico, el animador invita a la personas a contestar a la pregunta sugerida. Se dejan algunos minutos de silencio para la reflexión personal. Después, cada persona comparte la Buena Nueva que descubre en el texto y cómo este cuestiona su propia fe. Para que este intercambio permanezca en un plan personal, cada persona se esfuerza en expresarse en la primera persona: "Yo...", "Para mí...", "Veo en este texto...", "Descubro...".

Se trata de un compartir. No se debe emprender una discusión. Un compartir evangélico no es el lugar para explicar al otro o los demás lo que significa el texto, sino más bien para compartir cómo este texto resuena en mi corazón, cómo yo lo acojo y aquello que en él percibo para mí mismo.

7 *Tercera proclamación del texto evangélico*

En la misma forma que las dos primeras veces, otro miembro del grupo proclama el texto del Evangelio.

8 *Oración personal o contemplación*

Durante cinco minutos, cada persona ora en silencio a partir de su observación, de su meditación y también de lo que escuchó de los demás. Escoge la forma de oración que le convenga a partir de la página del Evangelio que acaba de escuchar: confianza, alabanza, acción de gracias, penitencia, súplica, intercesión... pidiendo al Señor cómo traducir en su vida esta Palabra de Dios. Este tiempo de oración silenciosa es un momento privilegiado con el Señor que permite entrar profundamente en relación con Él. La escucha y la acogida de la Palabra conducen a este diálogo íntimo.

9 *Compartir la oración*

Finalmente, cada persona que lo desea comparte una o dos expresiones de su oración. Es un medio muy lindo para vivir con el grupo el fruto de su diálogo con el Señor. La Palabra de Dios acogida, compartida y orada puede alimentar la oración del grupo y ayudarlo a concluir el encuentro en un diálogo comunitario con el Señor.



ECDQ.ORG • ECDQ.TV
1073, BOULEVARD RENÉ-LÉVESQUE OUEST
QUÉBEC (QUÉBEC) G1S 4R5
CANADA